

CORRESPONDENCIA DE GERARDO DIEGO  
CON SAINZ RODRÍGUEZ EN LA DÉCADA  
DE LOS AÑOS VEINTE

Por AMANCIO LABANDEIRA FERNÁNDEZ  
*Fundación Universitaria Española*

Cada verano solía encontrarse en Santander un pequeño grupo de estudiantes universitarios entre los que se hallaban Gerardo Diego y Pedro Sainz. Era la cita obligada de las vacaciones estivales para comentar las tendencias germanófilas y aliadófilas que inquietaban a Europa en esos años, algunas cuestiones de crítica literaria, ciertas inquietudes académicas y las primeras experiencias amorosas. En ese final de la Gran Guerra, con 23 años, Gerardo Diego iniciaba su vida literaria con una colección de poemas tradicionales, de influjo modernista, recogidos y publicados bajo el título *Romancero de la Novia*. Pensaba hacer una pequeña edición sólo para los amigos íntimos que conocían el origen de aquellas singulares vivencias y con gusto le hacían una sentida y sincera crítica literaria sobre aquellos versos autobiográficos de su obra naciente, a la que el mismo Gerardo calificaba de «blanca», «alba» y «cándida». Sainz Rodríguez lamentaba que dicho libro hubiera estado detenido en una prosaica Oficina de Correos por culpa de un bedel estúpido y remitía a su amigo la más sincera impresión «para desahogar los sentimientos e ideas» que su lectura le habían sugerido. «Tu libro se ve a la legua —escribe el joven catedrático de Oviedo— que ha sido vivido por ti y en este sentido es una obra representativa, pues yo creo que todos han sentido alguna vez en la vida, con más o menos intensidad esas dulces y vagas emociones románticas del amor juvenil. Yo conozco tus tentativas y esfuerzos en busca de una

técnica nueva superior y, sin embargo, en esta obra has tenido el acierto de prescindir de ella, escribiendo un libro ingenuo, con una sencillez de primitivo a cuyo través conservas el tierno encanto, el perfume y la frescura de la adolescencia. En pocas obras se habrá dado una compenetración más perfecta entre lo que se dice y la manera de decirlo». «Yo creo –comenta en el mismo escrito- que todos en mayor o menor grado, llevamos en potencia una obra de arte y el secreto del éxito del artista es el encanto que nos produce el contemplar realizado aquello que vagamente presentíamos y que nos emociona al verlo expresado claramente en forma».<sup>1</sup>

Pedro Sainz descubre en estos versos al poeta posterior más complicado y al maestro indiscutible en el arte literario, que se revela en estrofas de esta guisa: «Así nos encontramos de repente // ... // El repique sonoro de las gotas // jugueteaba en los paraguas negros » «Junio. Vacaciones. Luz // Sombrero de paja nuevo. // Golondrinas en la calle // y unas flores en tu pecho». «Yo no me atreví a mi carta //... // Me lo decía tu mano/ En la mía abandonada ... //».<sup>2</sup>

El romance de *La Carta* era para Sainz Rodríguez un estupendo acierto de sensación y apreciaba en él la nerviosa impaciencia, la agitación inconsciente con una exclamación de alegría profunda y contenida. El romance *En la aldea*, se lo figuraba en acción en el Astillero de Santander y veía en un hotel de aquellos de comienzos del siglo XX la silueta elegante y fina teniendo sobre la falda las *Rimas* de Bécquer, cuya manera recuerda este romance, deliberadamente sin duda.

Y al final del libro ¡se ve tan claramente que todo ha sido mal!: «Te he perdido para siempre».<sup>3</sup> Vivía el joven profesor con la convicción íntima de todo enamorado que regaña y sin embargo, su corazón no se resignaba a eso; sentía una rebeldía profunda y acababa pidiendo, a su manera, una continuación:

Si lo lees algún día  
sólo una cosa te ruego  
un pensamiento, un suspiro,  
una lágrima, un recuerdo.

---

<sup>1</sup> Archivo PSR 1/1-288

<sup>2</sup> PSR 1/1-288

<sup>3</sup> Cf. *Romancero de la Novia*. p.

Y es que jamás podría resignarse a no ser nada para quien alguna vez lo fue todo. Esa ansia de inmortalidad, de subsistir que dominaba su alma humana se manifestaba de una manera dolorida e insensata al convencerse de que todo había terminado para la persona amada sin haber concluido nada todavía para él.

Sainz Rodríguez, que no se ha visto correspondido afectivamente ni por Julita ni por María, entiende el dolor del poeta, lo anima y le transmite su experiencia: «Me dices en tu postal que tu libro es *cursi* y me indignaría si lo pensaras sinceramente. Le tengo horror a esa palabreja incolora y vaga que a cada momento mancha con su fango lo más noble y santo de nuestro espíritu.

Tus versos son *románticos* como tú dices en ellos y yo no sé que se pueda escribir el Romancero de la Novia si no es con unos versos románticos.

Hay un proverbio francés que dice que *el que no la corre de joven la corre de viejo*; algo semejante podría decirse del que no ha sido romántico alguna vez. A ese yo le compadezco por su vida seca, árida y por su vejez egoísta. Hay que tener el noble orgullo de haber sentido algún tiempo en nuestra vida el predominio de lo sentimental y lejos de avergonzarnos de ello debemos procurar el saturar nuestro espíritu para siempre con ese baño de perenne juventud y guardar como avaros ese aroma *romántico* que nos perfume el camino de la vida en medio de tanto prosaísmo repugnante como hay que sufrir.

Y esto no tenemos el valor de proclamarlo en voz alta. ¡Cuántas veces por cobardía, por echárnoslas de *smil fort*, hemos aguantado en silencio una impiedad idiota, o hemos ahogado el rubor que sentíamos ante una obscenidad hedionda!, ¡como si esa vergüenza fuese menos vil y honrada que la grosera carcajada de burdel!

Por eso creo que has hecho muy bien en hacer una edición íntima de tu *sincero* libro: *nolite margaritas ante porcos*.

Te agradezco de veras el que me hayas creído digno de ser uno de los pocos que sabrán sentir tu libro, al que miro con la veneración sincera que me producen las intimidades de cualquier espíritu delicado y al que considero como un acierto del poeta y un pedazo de espíritu del amigo».<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> PSR 1/1-288

La correspondencia de Gerardo Diego con Sainz Rodríguez en esta época de la década de los veinte no es copiosa, pero da fe de la amistad que existió entre ellos y de sus afinidades.

En estos años Gerardo se hospedaba en una pensión, ubicada en el nº 46 de el Collado, conocida como la Casa de las Isidras. Al tomar posesión de su cátedra de Lengua y Literatura se presentó al Secretario, hombre de edad avanzada y duro de oído, quien viéndolo tan joven, nimbado de cierta timidez y vestido de negro (su madre había fallecido recientemente) lo confundió con un nuevo alumno y le ordenó sentarse en un pupitre mientras daba la clase. El joven profesor escuchó pacientemente la magistral explicación con el resto de los alumnos, sorprendido y asustado. Cuando se aclaró todo sobre aquel misterioso y enlutado colegial, el Secretario le pidió disculpas y lo presentó al Claustro del Instituto. A pesar de todo, su hija Elena Diego describe así esta etapa: «Para mi padre, su estancia en Soria fue un tiempo dichoso. Sus hallazgos le provocaban el mayor apasionamiento, siendo difícil de creer que un hombre de tamaña timidez pudiese ser capaz de concretar tantos ímpetus, que manifestaba en sus deseos de transmitir cuanto sentía. Sus entusiasmos podían concluir en el montaje de representaciones teatrales, en las que él también intervenía, celebradas en el desaparecido Teatro Principal, a cuatro pesetas por butaca, y con vestuarios alquilados en las casas especializadas de Madrid. Hay que decir que tan gratas experiencias que vivió mi padre en Soria sólo fueron posibles gracias a que se encontró con un ambiente intelectualmente muy valioso y con una sociedad inquieta y viva, que marcaron su época inolvidable de estudio y pedagogía, y además tuvo tiempo para todo, para tocar el piano, preparar sus clases, componer su obra. Las evocaciones y sentimientos de aquella época fueron siempre con él y motivaron tanto el mantenimiento de contactos personales, en especial con Pepe Tudela o con Bernabé Herrero, o frecuentes viajes a Soria, como el del año 24, cuando en el *forito* de Mariano Granados, terminarían en Silos, donde surgió el soneto con Dios al fondo».<sup>5</sup>

Gerardo Diego había iniciado sus estudios de Filosofía y Letras en Deusto (Bilbao) y los concluye en Salamanca y Madrid, donde hace el Doctorado. Un año antes que Sainz Rodríguez, en 1925, obtuvo el Premio Nacional de Literatura, compartido con Rafael Alberti; Sainz Rodríguez lo

---

<sup>5</sup> ELENA DIEGO MARÍN, «In Memoriam – Gerardo Diego (Conversaciones con la Soria ausente)». *Diario de Soria* día 2 de marzo de 2003.

compartiría con Manuel Azaña en 1926. Es posible que celebraran estos gratos acontecimientos, aunque no estén reflejados en este reducido epistolario manuscrito del poeta, que reproducimos a continuación.

-1-

**Soria - 21 – Set.1920<sup>6</sup>**

S. D. Pedro Sainz, catedrático  
Universidad de Oviedo.

Querido amigo: ¿Has recibido el «Romancero de la Novia»? Te lo dejé dedicado y empaquetado para certificar en Santander, de donde llegué ayer.

Quisiera, si no es mucho pedir, que de paso que me acuses recibo, me incluyas una impresión crítica sincera. ¿No te parece buena la idea de haber hecho una edición íntima para amigos? Así no profanan los versos y lo que es más importante la sagrada memoria de una mujer.

Pero no quiero ponerme cursi; ya es bastante el libro.

Espero resignado tu varapalo. Desde este páramo te envía un abrazo efusivo

Gerardo Diego

No hay derecho a no pisar Santander en todo el verano. Que conste.

---

<sup>6</sup> PSR 1/1-265

-2-

(Escudo del Instituto)<sup>7</sup>  
Instituto General y Técnico  
de Soria. Particular.

7 –Octubre- 1920  
S. D. Pedro Sainz

Querido amigo: hará cosa de 15 días enviéte certificado a la Universidad de Oviedo un ejemplar de «El Romancero de la Novia» acompañado de una postal alusiva. Sospecho que siguiendo tus apacibles costumbres no estarías por aquellos tus incómodos días setembrinos en la tierra de Melquiades; pero por si no llega tu desahogo a estarte fuera de tu puesto (después del decreto del reintegró) vuelvo a escribirte a la susodicha casa.

Si no has recibido el libro, dímelo para reclamarlo.

Como verás o habrás visto se trata de una obra blanca ¡ay! Quizá demasiado blanca = alba = cándida. ¿No? Como comprenderás la profeso un cariño cegador, pero esto mismo me impide verla serena, estéticamente.

Tú me dirás pues, sincera y espero que prestamente, tu autorizada opinión.

No necesito decirte que es rigurosamente autobiográfica y que por ello (o, mejor dicho, por ella) me limito a publicar una edición privada. Así, a falta de otros, tendrá el interés bibliográfico.

Quedamos, pues, en que espero carta con noticias sobre el recibimiento o no recibimiento del engendro.

Escríbeme a Canalejas, 74.

Un abrazo angosto de tu siempre amigo

Gerardo Diego.

---

<sup>7</sup> PSR 1/1-275

-3-

Soria – 4 – Abril – 1922<sup>8</sup>

S. D. Pedro Sainz

Querido amigo: Te envié hace unos días un programa del curso de «Historia del Teatro » que estamos haciendo en este Ateneo. ¿Lo recibiste? Tengo el placer de comunicarte que el viernes próximo 7 estaré en Madrid a pasar las vacaciones. Mi libro de versos «Imagen» está imprimiéndose; y creo podrá estar listo muy en breve. He pensado dar una lectura en el Ateneo; para lo cual hace ya muchos días escribí al *dandy* Ciria, que me contestó que él lo arreglaría todo. Pero no me ha vuelto a escribir para avisarme la fecha convenida; y en la duda, le escribo ésta por si quieres tomarte la molestia de enterarte del resultado de las gestiones —si las ha habido— y arreglarme el asunto definitivamente. Yo estaré en Madrid hasta el 17; y dentro de esos días igual me da uno que otro; a ser posible, de labor y, desde luego, por la tarde.

Nada más. Muchas gracias y hasta el próximo abrazo de

Gerardo Diego

---

<sup>8</sup> PSR 1/2-14

-4-

C A R M E N<sup>9</sup>

Revista Chica

de

Poesía Española

*Director: Gerardo Diego.- Real**Instituto de Jovellanos.- Gijón.*

I – III- 28

Querido Pedro: Leo hoy tu conferencia en la Ibero–Americana, y recuerdo tu promesa de recomendarme a Sangroniz para la cuestión de mi viaje.

Concretando: Como tengo el pasaje concedido, solicito.

A) Una consideración oficial de pensionado o enviado cultural para dar conferencias con esa autorización en Buenos Aires (Universidad, Centros Culturales...) **Temas:** Curso de *Poética*. Aspectos de historia de la poesía española. Reseña de la poesía contemporánea...

B) Viático, si lo hay y es posible concederlo. En otro caso, cobrar allí las conferencias por los organismos en relación con la Junta de Relaciones Culturales, la Unión Ibero–Americana, la Universidad, el Centro de Estudios Históricos o quien pueda ser...

Espero tus noticias, y te agradezco de antemano tus gestiones.

He leído el prospecto de *Clásicos Olvidados*. Me parece muy bien, y espero que nos pondremos de acuerdo para hacer ya algún tomo. ¿Cuáles son las condiciones económicas y el tamaño?

Habrás recibido *Carmen* y (Lola). El nº 3-4 va dedicado a Fray Luis. Te he considerado como suscriptor, por lo cual no te extrañará recibir el próximo número contra reembolso por el total de la suscripción.

Esperando tus noticias impaciente, te abraza muy afectuosamente tu amigo

Gerardo Diego.

---

<sup>9</sup> PSR 1/4-245

-5-

C A R M E N<sup>10</sup>

Revista Chica  
de

Poesía Española

Director: Gerardo Diego.- *Real*

*Instituto de Jovellanos.- Gijón.*

20 – III – 28

S. D. Pedro Sainz

Querido amigo: Recibí con tu carta la del Sr. Ortega. Puedes decirle que acepto esa delegación en Asturias de «Los clásicos olvidados», aunque por adelantado me confieso inhábil y pesimista; pero en fin se hará lo que se pueda. He recibido unos cuantos boletines de anuncio y suscripción. Espero que me envíen ese material para la propaganda de que me hablan.

Salinas me escribe respecto a lo de mi viaje. Ha hablado con D. Ramón y me propone que le escriba a Luzuriaga. Así lo hago, pero tú no dejes de comunicarme el resultado de tus amables gestiones.

Encantado con colaborar en tus Clásicos. Por ahora no tengo tiempo; pero en el otoño, a la vuelta de América elegiré alguno o algunos textos.

Espera tus gratas noticias tu amigo y compañero afectísimo

Gerardo

---

<sup>10</sup> PSR 1/4- 278

-6-

C A R M E N<sup>11</sup>

Revista Chica

de

Poesía Española

*Director: Gerardo Diego.- Real*

*Instituto de Jovellanos.- Gijón.*

28 –mayo- 1928

Querido Pedro: Hace unos días escribí a Sangroniz, explicándole mis planes y mis pretensiones, acerca de la Unión Ibero–Americana. Alcancé a verle un momento y el último día que estuve en Madrid y en cuanto he sabido la fecha probable del viaje (salida: el 5 de julio) le he escrito.

Te agradeceré que le preguntes interesándote por mí. También estuve acompañado de Salinas, con Luzuriaga.

¿Publicas tu conferencia sobre Fray Luis?

Te abraza afectuosamente

Gerardo

---

<sup>11</sup> PSR 1/4-369

-7-

(Sello impreso del Real Instituto<sup>12</sup>  
de Jovellanos. Gijón.)

24 de noviembre de 1928.

S. D. Pedro Sainz

Querido amigo: Embarqué en B. Aires el 1 de noviembre con un mes de retraso por razones de salud (ya estoy bastante repuesto). Ya te habrán dicho que di allí varias conferencias en B. Aires y Montevideo y hube de renunciar a otros planes por no encontrarme bien. Tuve el gusto de conocer a Millé Giménez, que es muy simpático, a Mones Garos y a otros profesores y jóvenes escritores.

Al pasar por Madrid, me enteraron Salinas y Guillén de los nuevos proyectos editoriales que traes entre manos. Me parecen muy bien. Precisamente, es *Renacimiento* la administradora de mis *Versos humanos* y lo llevaba con tan poca puntualidad que pensaba en retirarle el libro. A ver si ahora tengo mejor suerte. Al llegar aquí me encuentro con tu carta-circular anunciando los nuevos servicios de la Librería Fe. Lo que no he recibido son los tomos de *Clásicos Olvidados*. Espero que me los envíes, y ahora con más calma me ocuparé de buscar suscripciones en lo que sea posible. ¿Va bien la cosa?

Mi Bocángel empezaré a trabajarlo después de las vacaciones. A ver si puede estar para el verano.

Bueno, querido Perico. A ver si le veo en Madrid estas Navidades. Saluda de mi parte a D. Ignacio Bauer y recibe un abrazo adelantado de tu buen amigo

Gerardo Diego

---

<sup>12</sup> PSR 1/5-198

El poeta en estos años inicia un vanguardismo que le convierte en el representante español del Creacionismo, por influencia de Juan Larrea y de Vicente Huidobro, en obras como *Imagen* (1922), *Soria. Galería de estampas y efusiones* (1923), *Manual de espumas* (1924), *Versos humanos* (1925), *Fábula de Equis y Zeda* (1929). «Crear lo que no vimos, dicen que es la Fe. Crear lo que nunca veremos, esto es la Poesía». «La Poesía es la luminosa sombra divina del hombre. Sin él no existiría, y, sin embargo, le precede y en cierto modo le causa». «La Poesía hace el relámpago, y el poeta se queda con el trueno atónito en las manos, su sonoro poema deslumbrante».<sup>13</sup>

Sin embargo, también en los años veinte escribe al modo tradicional sonetos como el dedicado al ciprés de Silos,<sup>14</sup> canciones, versos de inspiración religiosa como *Viacrucis* (1924), glosas y romances como el Romance del Duero<sup>15</sup> el *Romancero de la Novia* (1918). Promovió el homenaje a Góngora en 1927, publicando ese año la *Antología poética en honor de Góngora (desde Lope de Vega a Rubén Darío)*. En su obra combina música y poesía con elegantes resonancias del virtuoso de la palabra, que declara en su madurez: «Yo no soy responsable de que me atraigan simultáneamente el campo y la ciudad, la tradición y el futuro; de que me vuelva loco la retórica hecha, y me torne más loco el capricho de volver a hacérmela —nueva— para mi uso particular e intransferible. Hay horas para explorar por esos mundos y horas para encerrarse a solas con sus recuerdos».<sup>16</sup>

---

<sup>13</sup> Cf. «Gerardo Diego». *Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica*. Nº 7. Madrid, 1986, p. 38. (Poética). Siendo Director de la Fundación Universitaria Española Sainz Rodríguez, ofreció a los poetas españoles la posibilidad de difundir su obra creando el «Aula de poesía» bajo la dirección de Luis Rosales y la coordinación de Antonio Porpetta. Se llevó a cabo un ciclo titulado *Mi poética y mi poesía* en el que cada poeta invitado explicaba detalladamente su concepto de la poesía y las técnicas utilizadas en su labor creadora. Cincuenta poetas contemporáneos leyeron sus poemas y entablaron un cálido coloquio con el público entre 1981 y 1984. Inició el ciclo Carlos Bousoño el 23 de octubre de 1981, lo continuó Luis Antonio de Villena el 6 de noviembre y Gerardo Diego intervino en tercer lugar el día 20 de noviembre de ese año. La revista citada recoge la semblanza del autor, la bibliografía poética de sus primeras ediciones, su poética y una antología de su obra elaborada por cada poeta invitado.

<sup>14</sup> Cf. *Ibidem*, p. 39-40.

<sup>15</sup> Cf. *Ibidem*, p. 40.

<sup>16</sup> Cf. *Ibidem*, p. 38.